

1986

III. LA INCONTENIBLE VIDA DEL RESPETABLE SEÑOR TA KAH BROWN

La escenografía se reduce a elementos que sugieran al ambiente escénico que se propone para el departamento en Tlatelolco: el tocador-chifonier de Gertruda Rose la Rose la Rose la Rose –madre de Brown-; las puertas de un elevador; las de un vagón del Metro; un cubículo-pabellón de informes en la oficina pública; y quizá será conveniente algún breve film de la ciudad de México, que ilustre el retorno del protagonista a su departamento en Tlatelolco. Es todo.

En el supuesto caso de que algún director local se interese por esta obra –situación no por remota improbable-, el autor únicamente recomendará la utilización de los siguientes fragmentos melódicos, los que, definitivamente, permitirán a la obra alcanzar la intención y los niveles de calidad a los que aspira. Las pistas o canchas que podrían utilizarse como incidentes o fondos musicales son:

La ladrona, interpretada por Diego Verdguer; Vive, Ella se llamaba Martha, del cantautor Napoleón; Maldita primavera, espetada por Yuri; Discúlpame, discúlpame, por Vicky Carr en su registro agudo; Tú estás siempre en mi mente, Ya lo pasado, pasado, madrigales clásico-barrocos de Juan Gabriel (S. XX); Y para la escena final resulta imprescindible Amor de hombre, interpretada por el coral de fama internacional Mocedades.

Ta Kah Brown es un anhelante cincuentón anclado a una de tantas oficinas públicas. Su apariencia es la de un profesor de ciencias de la comunicación; longuillíneo, flaco, barba cerrada y breve que con los bigotes prolongados figuran un candado; pelo ralo y corredío que le cubre la nuca y las orejas; el inocultable anuncio de una severa calvicie que en Brown no resulta precoz, cubierta por una boina vasca; zapatos tenis amplios y contrastados en azul y amarillo; jeans Levi-Strauss; camisa de leñador, chamarra corta Milano en gabardina; y, como elemento indispensable enmarcando su tronco y cabeza, una ventanilla de oficina fijada a su cintura mediante un pequeño mostrador practicable que, por estar incorporada a Ta Kah, lo acompaña en todas sus funciones. En la oficina, cambiará su boina vasca por una visera de plástico rojo y añadirá mitones de franela negra para proteger las mangas de su chamarra de los frotos y rozaduras de su empleo. Ta Kah Brown no fuma sino bajo cierto estado angustioso. Bebe solamente leche, la que lo acompaña durante el día, en tres o cuatro medidas de un cuarto que Ta Kah transporta en su moral de malla hawaiana. Él piensa que la leche lo protege de algún

estallamiento de la úlcera duodenal, que le fue diagnosticada a los trece años.

Diálogos de la clase médium, por otra parte, en una trilogía fársica, en cuya primera obra –La causa de la causa, que es una causa de lo causado- se tratan las relaciones entre la sociedad y la autoridad: especialmente ante las corporaciones policíacas.

La segunda, titulada Adán Retorna, aborda el tema de la trillada imposibilidad de la pareja en nuestros días. La tercera, ésta, La incontenible vida del respetable señor Ta Kah Brown pretende reflejar la lucha extrema e interna producida por un sistema que descubre la burocracia como un medio para evadir la responsabilidad de vivir en sociedad.

Otroyó es el personaje que primeramente aparece en escena. Suele estar junto a Brown la mayor parte del tiempo laboral, aunque en la absoluta intimidad prefiere permanecer ausente o simplemente a distancia. Viste de una manera natural y obviamente clasemediera. Como cualquiera de nosotros y de los demás personajes que van tomando parte activa en la vida social de Ta Kah.

Estos personajes usarán siempre máscaras y con ellas darán los cambios necesarios de escena.

ESCENA I

El departamento en Tlatelolco

OTROYÓ.- Ta Kah Brown se encuentra en el interior de su departamento en Tlatelolco. Ahora se dispone a salir oportunamente rumbo a sus labores –porque Ta Kah es un impecable trabajador al servicio-del-Estado-. Para el efecto, termina de poner en orden los enseres de su hogar –si discretos, sobrios y austeros, triplemente discretos, sobrios y austeros- que constituyen su patrimonio familiar. (Ahora habla como en secreto.) Ta Kah vive solo porque él es y está “aparentemente” solo en la vida/... que constituyen su patrimonio familiar de pensionado o pensionante cercano al pago de marcha o a la jubilación, misma que ve venir con cierto pudor y espanto./ (Ahora muy vivaz.) En realidad Ta Kah no vive ni es ni está solo, sino que lleva a toda su familia a cuestras, ya que Ta Kah no está solo porque está con sus muertos, simplemente. Por eso también este andar de tortuga presurosa que lo identifica entre los otros; esa caída lenta y sudorosa de su mano izquierda, mientras la derecha se yergue tímida para blandir la espada de la santa ira social / (Retoma el discurso anterior.) Este pudor y espanto a la jubilación lo hereda Ta Kah...

TA KAH.- (Capturando la frase.)
...principalmente de mamá... ya que mi madre

trabajó sinceramente durante su vida y aún en las vísperas de su augusta muerte –asistida por la Sábana Santa de Santa Lucía, de Coyotepec- en la Oficina de Licencias del Departamento.

OTROYÓ.- Así fue, sí. La jubilación de Ta Kah la ve llegar con ese pudor y encanto que...

TA KAH.- (*Corrigiéndolo.*) Espanto...

OTROYÓ.- Sí... con ese pudor y espanto que caracterizan las acciones de nuestro héroe. El jubileo de Ta Kah...

TA KAH.- (*Pensando en voz alta.*) Porque... ¿qué hacer después? ¿A qué dedicar el tiempo? Me quedaría como el Anima Sola entre las llamas del Purgatorio. Ni soñando...

OTROYÓ.- Por eso Ta Kah es un hombre completo y feliz en el desempeño de su trabajo...

TA KAH.- Muy feliz y encantado de la vida.

OTROYÓ.- Muy feliz y espantado de la vida.

TA KAH.- Encantado. En-can-ta-do...

OTROYÓ.- Ta Kah es oficinista, el más estricto y cuidadoso, cumplido, ojeroso y pintado de los oficinistas de este país. Uno de aquellos que, en el gobierno de los hombres, sabe cuándo, cómo y para qué se ha creado -(*Ampuloso.*) ¡Ah Luz en las tinieblas de nuestra vida moderna!- la burocracia oficial.

TA KAH.- (*Humildemente.*) La ex oficio, también.

OTROYÓ.- ¡Sí...! ¡Claro...! ¡Todas las especies!; la burocracia infrarroja, la ultravioleta; la burocracia nuclear, la rayo láser, la memoranda; la latina, la grecorromana y la musulmosa....

TA KAH.- Ésa ¿Cuál es?

OTROYÓ.- La de estilo mudéjar, Ta Kah. Aquella que al cabo de ocho siglos o de trece años de guerra, incorpora la muerte a la vida cotidiana.

TA KAH.- Sí... precisamente... Como la irlandesa, la libanesa, la irania, la salvadoreña... Aunque mis amigos siempre me repiten: "Mira, Ta Kah, para nacer hay que destruir un mundo". Eso a mí me parece un increíble lugar común; algo tan hueco como las buenas intenciones del Espíritu Santo o de la Mano Negra, es lo mismo. En cambio yo, dentro de las circunstancias, trato de mantenerme joven en el pensamiento y en la acción. Con el mundo entero me llevo bien. A nadie molesto...

OTROYÓ.- Eso me consta, Ta Kah. Para mí eres modelo de amigo. Tu condición de burócrata no conflictivo, te ha permitido y además te autoriza a hacer de la amistad un régimen burocrático exquisito.

TA KAH.- Simplemente no doy lugar a la más mínima reclamación. No hay Oficina de Quejas en mi vida. Yo acepto a la gente como no es y tampoco me ocupo en andarle enmendando la plana a ninguno. (*Se cala la chamarra.*)

OTROYÓ.- Es por eso que la gente te acepta a ti como tampoco eres, Ta Kah.

TA KAH.- (*Categorico.*) ¡Se puede decir! (*Se faja los pantalones y se sube el zipper.*)

OTROYÓ.- ¡Magnífico! Solamente en l' *aeroporto internazionale di Amsterdam*, el *Schipol*, me encontré a un hombre como tú, Ta Kah. En los sanitarios de l' *aeroporto internazionale di Amsterdam*, el *Schipol*.

TA KAH.- No era yo. Yo nunca he salido de mi país. Además no tengo por costumbre acudir a los urinarios públicos para satisfacer mis necesidades. No era yo. Y eso es una lástima porque... "si yo encontrara un alma con la mía"...

OTROYÓ.- (*Meditando largamente la respuesta.*) Ta Kah...

TA KAH.- Sí...

OTROYÓ.- Es ahí únicamente donde la puedes encontrar.

TA KAH.- (*Inocente.*) Sí, mis amigos me han platicado. Con permiso. (*Salen ambos del interior del departamento en Tlatelolco.*)

ESCENA II

El elevador del edificio

Dos actores-tramoyistas introducen un par de hojas aceradas que se juntan aparentando las puertas de un elevador, mismo que se anuncia con un trimbrazo característico y después se abre para ser ocupado. Entran Brown y Otrojó; por el vestíbulo aparece la Mujer 1 con una taza de café al cuello:

MUJER 1.- Buenos días, señor Brown.

TA KAH.- Buenos días, señorita; ahora toma usted el elevador dos pisos más abajo.

MUJER 1.- Desde hace dos años, cuatro meses y... cinco, seis, siete y ocho días, señor Brown... (*Se pone a dar sorbos a su café. Las puertas se cierran.*)

TA KAH.- No me había dado cuenta

MUJER 1.- Siempre me dice usted eso, señor Brown.

TA KAH.- ¿Por qué no lo reporta?

MUJER 1.- Para qué... No tiene caso. ¿Qué buscan nuestras pobres almas cuando solamente viajan en elevador?

HOMBRE 1.- Buenos días, Chelina. Buenos días, mister Brown.

TA KAH.- Buenos días, Pepe.

HOMBRE 1.- Qué primaveral viene usted esta mañana, Chelina; no se vaya usted a helar...

MUJER 1.- Yo nunca tengo frío, don Pepe. Ya se me impuso el hijo seco de mi departamento. Nunca le da el sol.

TA KAH.- Mientras más alto se vive, más frío hace, o por lo menos más se siente...

MUJER 1.- A mí el frío me pela los dientes, señor Brown; yo soy de mar amarga.

TA KAH.- ¿Quién como usted, Chelina; yo en cambio...

La mujer 2 se aproxima al elevador y se hace el mismo juego. Ésta entra sin saludar, lo que da lugar a que los que van en él se cohíban y permanezcan callados durante el descenso al otro piso.

Nuevo viso y un estudiante lo aborda:

ESTUDIANTE.- Buenos días, a toda la concurrencia.

MUJER 1.- Buenos días, Clarión.

HOMBRE 1.- Qué tal, Frumencio.

TA KAH.- Mejores para usted, Raulito.

ESTUDIANTE.- Empieza a subir el termómetro, ¿verdad?

TA KAH.- De eso veníamos hablando, justamente.

ESTUDIANTE.- *(A la mujer 1.)* Si le agarra el frío, Chelina, nomás me avisa; mejor la agarro yo... *(Todos ríen por la ocurrencia.)*

MUJER 1.- Hágame usted favor, don Pepe, qué cosas dice este mocoso. ¡Cómo no, y luego contigo, Tafirull!

ESTUDIANTE.- Yo acaricio los remos y el cuerpo se reanima. Además, ¿qué tiene el señor Brown que no tenga, yo, Chelibidaca? Ja, ja, ja....

MUJER 1.- Brincos dieras, horizonte...

Una mujer enlutada ilumina el elevador con su presencia; tampoco saluda, aunque la risa se interrumpe intempestivamente para que todos guarden respetuoso silencio hasta el piso siguiente. En el vestíbulo del piso inferior un niño pisa obsesivamente el botón de llamada y pega la carrera a esconderse. Se abren las puertas y no hay nadie. Salen todos del elevador a localizar a quien hizo la llamada.

MUJER 1.- ¿Qué pasó?

ESTUDIANTE.- Los espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas; así sea.

MUJER 1.- Písele usted el *open door*, por favor, señor Trujano.

HOMBRE 1.- Aquí está.

Mientras tanto, Brown va hacia la izquierda del escenario y dice suavemente dirigiéndose al interior del foro.

TA KAH.- Sandra... Sandrita.... Se le va el elevador....

SANDRA.- *(Desde dentro y turbulenta.)* Eh.... ¿Quién es...?

TA KAH.- Yo... Brown, el del 23, *Sangrita*... Se le está haciendo tarde.

SANDRA.- *(Patética a morir y sin salir de su departamento.)* ¡¡Qué es esto!! ¡¡Déjenme en paz!! ¡¡Hoy no voy a ir a trabajar, porque al cuarto para las once me voy a envenenar o a darme el tiro de gracia o a tirar por la única ventana al mundo de este mugroso piso 17!! ¡¡Maldito elevador, hijo de la fregada! ¡Teléfono 17 34 40!... Haló... ¿Quién

demonios va a querer hablar con Esther?... No cuelgue, la tarde es... triste... me siento sentimental...

Las frases postreras, dichas casi en metro de tango, dan lugar a que los del elevador, convertidos en escuchas y mirones, vuelvan a la cápsula que cierra sus puertas al mismo tiempo que la voz de Sandra se desvanece. Nuevo silencio, para que en el piso 16 oprima el botón la mujer 4, que lo aborda comiendo su torta baguette. En su cabeza los tubos verde-esmeralda de plástico tratan vanamente de quedar ocultos bajo una triste y sucia mascada de tercera. Ella puede llamarse Alma Delia:

ALMA DELIA.- *Good morning, everybody.*

LOS QUE HABLAN.- *Good morning, Alma Delia*

ALMA DELIA.- Hello, Mr. Brown. *How do you do?*

TA KAH.- *Very well, Alma Delia, very well, and you?*

ALMA DELIA.- De risa, Mr. Brown, de risa loca. Aquí yo con mi torta familiar y mi *vocabulary A* (ei) ¡Papas, ¿no?!

ESTUDIANTE.- Agujas con el *biquerful*, peregrina.

MUJER 1- Alma Delia, ¿saliste anoche siempre con Bernardo del Carpio?

ALMA DELIA.- *(Descubriéndola.)* ¡Ay, la Chela bien helada, si aquí viene! Mira nada más en qué fachas me saludas... ¡Si aquí viaja la Chela...!

En esto el elevador llega al otro piso para que suba un señor con su hija, una niña de diez años, rumbo al colegio:

SEÑOR CON HIJA.- Buenos días les dé Dios, respetable público.

LOS QUE HABLAN.- Buenos días, Federiquito...

—Ay, qué niña tan bonita.

NIÑA.- Agu, agu... ta... ta...

—Ésta es una soberbia cámara de gases...

La niña pega un estentóreo chillido y el padre clama:

PADRE CON HIJA.- ¡Mi hija!... ¡Han violado a mi hija en el interin de un elevador en Tlatelolco!

ALMA DELIA.- ...¡Háblame, mujer de Dios, para que te procure unos severos calentones! Te vas a enfriar sin ministerio público, querida. Pero ¿saliste o no con Bernardo del Carpio?, dime, mujer de Dios, me interesa, tanto, tanto, tanto...

MUJER1.- ¡No, no, no, no, no, no, no, no... Salí con Rolando el furioso, que es un marica...!

Bruscamente el elevador se detiene, ya que el mismo niño del piso de arriba hace la misma travesura en el piso 14. Otra vez la operación de

salir todos, entre gritos y llantos, a buscar por el proscenio; más que ahora precedidos por la mujer enlutada, que irrumpe como saeta para decirle al público:

MUJER ENLUTADA.- ¡Señores y señoras: Dante dijo en su Divina Comedia que tarde o temprano nos iba a cargar el diablo a todo el mundo! ¡Y eso nos está pasando a ustedes y a nosotros... los artistas!

Se repliegan todos y ocupan su posición anterior dentro del elevador. Profundo silencio. Nadie sube en el piso 13; en el 12 probablemente un propagandista pelado a rape y vestido a la manera Krishna se introduce leyendo en voz alta algún poema:

KRISHNA.- "¿Pero qué buscan nuestras almas cuando viajan sobre podridos leños penetrados de agua salina de uno a otro puerto?" (Seferis.)

Estamos ahora en el piso 10, la puerta se abre en el momento en que el estudiante dice:

ESTUDIANTE.- ¡Chántala, vaticano...! Camaraza...

Doña Azalea llega con sus tres hijos menores al elevador, mientras Fulgencio, el mayor, cierra la puerta del departamento. Fulgencio es un fortachón suculento y generoso a diestra y siniestra:

FULGENCIO.- (A los del elevador.) ¡Aguántenmelo tantito, por favor!

Termina de cerrar y se introduce en el momento en que las puertas del elevador están a punto de rebanarle el ajustado trasero.

ESTUDIANTE.- ¡Agujas con el teikirisi, Fulgenciano!

MUJER 4.- ¡Ay, qué barbaridad!

ESTUDIANTE.- ¡Cuidame lo que me prometiste, Ful...

FULGENCIO.- Estuvo en riesgo lo que te platiqué; lo que te prometí lo tengo bien protegido para cuando se te ofrezca. Y acuérdate que la tercera noche es de cortesía...

Todos ríen estruendosamente.

DOÑA AZALEA.- (Entre rosetonas risotadas.) ¡Ay, hijo de mis entrañas! ¡Ay, hijo de mi vida!... ¡Ay, hijo de mi resurrección entre los muertos!

Al decir esto doña Azalea, su hijo menor—un niño de brazos, como es de suponer— pega un berrido colosal, lo que da lugar a que la niña recuerde el soponcio de su supuesta violación y encadene otro chillido; el contagio cunde hasta el

punto de que las catorce o quince personas que viajan en el interior de la cápsula, se vuelquen en gritos de espanto, de desesperación, en lamentos y ayes prolongados de dolor o de amor, los cuales permanecerán durante el tiempo necesario en que el elevador llegue al piso inferior. En el momento de abrirse, todo este barullo cesa como por arte de magia. Es en este piso cuando lo abordará un ministro del culto religioso que se prefiera, acompañado naturalmente por un guapo joven con el que vive:

ALMA DELIA.- ¡Ay, Pastor, si no cabe un alfiler!

MINISTRO.- Un chiquito, nada más. Recuerden que yo no ocupo lugar, que soy —somos— espíritu puro. (Entra y se acomoda.)

En el piso siguiente esperan tres bailarines de danza moderna, en mallas y gruesos calentones:

BAILARÍN 1.- (Entrando con dificultad.) Con permiso...

BAILARÍN 2.- Con cuidado...

DOÑA AZALEA.- Y sin él, ¡qué barbaridad! ¡Si ya no cabe un alfiler más! ¡Ni siquiera el ojo de una aguja!

BAILARÍN 1.- No contestes y métete. Haz como si nada.

BAILARÍN 3.- A mí estas situaciones me abochornan.

Entran y se acomodan como pueden

FULGENCIO.- Acuérdense que en el 8 se sube Doña Mamuncia y que se viene directa de la cola de la masa para acá.

BAILARÍN 2.- Pero si en esta mazmorra ya no cabe un alfiler...

Junto con el elevador al piso llega doña Mamuncia para abordarlo; de su vestido penden numerosas tortillas de maíz amarillo, azul, rojo, etcétera...

ESTUDIANTE.- Ya no alcanzó lugar, doña Mamun.

DOÑA AZALEA.- Y menos todavía con tanto y tanto pezón como se cuelga...

DOÑA MAMUNCIA.- Pues yo lo *amsorri*. Y nada más les recuerdo que así como me ven, soy cuentahabiente, socioalumna, derechohabiente, prerrogativa general y cantautora de la INBA.

ESTUDIANTE.- ¿Prerrogativa o "infonativa"?

MUJER 1.- Esa Doña Mamuncia siempre es la primera en todo, en tanto no haya alguno que le diga que no lo es.

FULGENCIO.- Ponme la mano aquí, Macorina...

El elevador se cierra y siguen los comentarios:

HOMBRE 1.- Lo que va a pasar es que, así de lleno como va...

ESTUDIANTE.- Es teleférico...

HOMBRE 1.- ...se va a colgar y luego no se va a poder salir...

ALMA DELIA.- Como cuando vino Eisenhower a visitarnos.

El último vecino que va a tomar el ascensor es un hombre con dos grandes bultos que contienen cajas de zapatos. La puerta se entreabre, el hombre trata de colarse a como dé lugar y provoca una ola verde de protesta, entre la cual destacan los silbidos y las maldiciones. De las voces destaca la del

ESTUDIANTE.- ¡Más tractores y menos bueyes, por favor!

El hombre desiste y opta por bajar las escaleras. Las puertas del elevador se cierran para que arribe estrepitosamente a la planta baja. Gran barullo, el grupo sale en total desorden; la mujer 2 –quien no ha despegado los labios durante la larga travesía- sufre un severo empujón que la sitúa de golpe y porrazo en el proscenio de cara al público, al que le avienta, llana de indignación, su parlamento, mientras los demás corren presurosamente a abordar el Metro:

MUJER 2.- (Con todas las fuerzas.) ¡¡Pinches nacos!!

Después de la pelotera, Ta Kah y Otróy cruzan discretamente la escena.

ESCENA III

El Metro

Ahora salen dos trastos color naranja que, integrados a las puertas del elevador, dejarán la impresión de formar un vagón del Metro. Los actores tomarán sus posiciones de acuerdo con la realidad del transporte mientras una melodía hará que el vagón se deslice permaneciendo inmóvil ante el público. Con la voz característica de las informaciones en el Metro, se escucha un mensaje grabado:

A todos los viajantes del Metro, su atención por favor:

Nuestro mexicano modelo de vida ha venido a demostrar su eficacia en el principio institucionalizado de que "Del burro al jet no hay más que un paso, Un breve paso. Y no el filo de la navaja, como demagógicamente se pensaba." Gracias.

ESCENA IV

La Oficina de gobierno

Las puertas del Metro se abren ahora para dar lugar a que el conglomerado humano salga y camine rutinaria y mecánicamente por el escenario. Igual hacen Brown y Otróy; el primero se sitúa en el centro del escenario y, con su inevitable ventanilla, empieza a formar lo que será el mostrador principal de la Oficina de Hacienda o de Educación Pública, de la inefable Tesorería o de cualquier computadora de la banca nacionalizada, etc., etc. Los actores son ahora o bien los contribuyentes o bien el resto del cuadro burocrático, en el que Brown desempeña un airoso papel. Otróy puede ocupar una silla o algún cubículo de informes, ya que su intervención en esta escena habrá de ser mínima, innecesaria.

El juego de la máscara es aquí determinante. Máquinas de escribir, archivos, folders, cárdex, kleenex... Se empieza a formar la cola.

MUJER A.- (Llega a trabajar en su escritorio.) Buenos días, don Ta Kah, ¿Cómo pasó la noche?

TA KAH.- Igual que siempre, Carmelina, igual que siempre. (Se ha colocado ya su visera de plástico roja, y vestido las guanteletas mitonas de franela negra que le cubren el antebrazo.)

MUJER A.- (Que llegó antes.) Buenos días, Rayoncita, usted siempre tan FINASA...

MUJER B.- Qué bueno que llegaste a tiempo, Carmelina.

MUJER A.- ¿Ya CONASUPO usted lo de la alza del huevo?

MUJER B.- PRI, cómo no, lo dijo hoy mismo la tele.

MUJER A.- (Quien llega platicando con otro compañero.) Yo quisiera hacer de cada mexica un político... quizá un científico... aunque seguramente un artista. Somos un pueblo de artistas.

HOMBRE B.- Artistas de cine, artistas de la TV; artistas de la pluma.

MUJER A.- (Oportuna.) ¡Con su expendio de pollos en la central de Abasto! Y no podremos... Ja, ja, ja...

HOMBRE A.- Menos TV y menos *monde peuplé*. La TV nos pone como demonios.

CONTRIBUYENTE 1.- (Inicia la cola frente a la ventanilla de Ta Kah.) Con la franciscana puntualidad que me caracteriza, vengo a hacer mi declaración de egresos, Takita.

TA KAH.- ¡Qué bueno, qué bueno; así se evita usted problemas con Salubridad!

CONTRIBUYENTE 2.- Eso sí, primero difunta que deberle algo al Gobierno de mi patria. Y yo a la edad de tres años ya estaba empadronada y ya votaba en mi patria.

CONTRIBUYENTE 3.- ¿Ah, sí? Y ¿por quién votaba usted, criaturita?

CONTRIBUYENTE 4.- Por quien usted guste y mande, don Takita. Al César lo que es del César y adiós, gracias.

TA KAH.- *(Al contribuyente 1.)* Así debe ser. Así debe ser. Aquí tiene usted su declaración de ingresos; son: cinco mil millones treintaisiete mil pesos, cero cuatro centavos, en el ejercicio fiscal del año pasado. Ahorita le saco su impuesto.

CONTRIBUYENTE 1.- ¡Qué bueno, Takita, qué bueno! Al César lo que...

CONTRIBUYENTE 5.- Nomás déjele una feria para el enganche y la fianza...

CONTRIBUYENTE 1.- ...a Dios gracias, Takita. A Dios gracias. Deberle al Gobierno trae mal agüero y le cae a uno la sal. Aquí tiene usted. ¿Quiere que lo contemos juntos?

TA KAH.- No, no es necesario, confío en su buena fe. Nada más se la sello y se retira. Mire nada más qué cola...

Entra Fulgencio el del elevador. Se ha quitado la chamarra y luce su musculatura a sus anchas; llega con un radio de transistores a todo volumen:

FULGENCIO.- *Easy, people:* una esperanza en el fondo de mi ser, me obliga dejar mis labores y venirme con mis barbilampiñas a la hora del *friendly-hour*...

MUJER B.- ¡Qué casualidad, siempre llegas cisne a la hora del *lunch*...!

MUJER C.- *(Ante el cubículo de Otruyó, que lee su periódico.)* Perdone usted, ¿dónde puedo informarme de la despensa del...?

OTROYÓ.- *(Quitándose la de encima.)* Ahí... en esa ventanilla. *(Le señala cualquiera. En estos momentos se inicia el ambiente de fiesta burocrática que distingue las oficinas públicas y privadas. Es la media mañana.)*

MUJER C.- Gracias, señor, buenas noches. *(En otro punto.)* Señor ¿me puede usted informar si aquí entregan las despensas?

CONTRIBUYENTE.- ¿De dónde, buena mujer?

MUJER C.- ¿De dónde qué?

EMPLEADO.- ¡La despensa...! *(Contenido e iniciando el crescendo.)* ¿De cuál institución "la despensa"? Del ISSSTE, de la SAHOP, de la Sedue, de la Sedena, de la Sepanal, de la Nafinsa, de la Famosa; de la UNAM, la despensa-usted de RTC; de la Secretaría de la Reforma Agraria; de la Canacintra, la despensa Concanaca, la Concamina; la del BID, la del Eximbank; y luego la que da la CTM; la de la ANDA, la de la VETE, la de la VENGA; la del SUTERM, la de la CFE; la de la ACJM, la del SELAM, la despensa del PAN, la de Pemex, la de Conduemex, la de Coparmex, la de Mayatex, Tex... Tex... ¡Y así podríamos seguir...

MUJER C.- No. Yo quiero saber de la despensa cultural que tiene en oferta la Dirección de Policía.

EMPLEADO.- Ah, de eso le informa el señor que está sentado en esa silla.

MUJER C.- *(A Otruyó.)* Señor, quiero saber de la despensa...

EMPLEADO.- Ahí con el señor de la ventanilla...

MUJER C.- Señor quiero... de la despensa...

EMPLEADO 3.- Con el señor de aquella silla.

MUJER C.- Señor...

EMPLEADO 4.- ... la ventanilla...

MUJER C.- Señor...

EMPLEADO 5.- ...en esa silla...

MUJER C.- Ssss...

EMPLEADO 6.- ...la ventanilla...

MUJER C.- ...

EMPLEADO 2.- ...en la silla...

Pausa asimilativa. Entra precipitadamente Pina Rugarcía, ya que siempre se le hace tarde aunque una compañera checa por ella.

RUGARCÍA.- Buenas tardes, Asamblea...

EMPLEADO 3.- Ahora sí, se te hizo tarde, Rugas.

RUGARCÍA.- ¡Ni me digas y antes digan que llegué. No es lo mismo venir de los tiraderos de Chalco, que de Miramontes San Jazmeo! Así que no me armen bronca. ¿Me hiciste el favor, Conchetta? *(Se refiere a si checó por ella.)*

CONCHETTA.- Ya sabes que sí. *(A Ta Kah.)* ¿Me puede usted prestar su goma, Takita?

TA KAH.- ¿De borrar o de pegar?

CONCHETTA.- De mascar.

EMPLEADO 4.- Por el amor de Dios, Conchetta, no te pongas a rumiar.

TA KAH.- *(Muy comedido.)* Aquí tiene, Conchetta.

CONCHETTA.- Es usted un amor, Takita...

FULGENCIO.- *(Sigue su radio sonando fuerte.)* Papas, Chetta, no le fajes con semejante descaro al buen Ta Kah Brown mi ahijado en el jaripeo.

CONCHETTA.- Yo le fajo, le jalo y te lo regalo.

FULGENCIO.- *(Aproximándose a Ta Kah para quedar muy cerca de él y decirle.)* ¿Ve, mi Takixu? Eso le pasa por andar de *milky-skin*.

TA KAH.- ¿Qué es eso?

FULGENCIO.- La *piel lechosa*, blancuzca... sin color que se pone de tanto trabajar.

TA KAH.- A mí me da el sol de la medianoche.

FULGENCIO.- Correcto, pero algunos días dorate, tuéstate, barnízate con cáscara de durazno. Mira nomás *(Mostrándole sus músculos.)* ...pura *golden-skin*... le dicen "la bien pagá..." La del Princess, la Condesa, el Madeiras; y la del truquestán que me ligó en Kabul. Tú sabes, me dijo: "all my Money are yours", me dijo... y luego tres días tres en el palacio morisco de su mamá. La danza y la contradanza... Inenarrable... La mecánica perfecta con esencias londonberry... lo mismo con el Aristipo de Sirene en el Gallery de Aca... Y el irlandón aquel que caminaba a saltitos seguido de su mamá como si fuera Geisha... Ella disponía de calma... Ella cuidaba de todos los detalles para que su hijo no sufriera jamás. El Irlandón me decía: "Mira, *golden-skin*, los trofeos

mas honrosos están en Manila... *king-size!*" en Manila, el dictador organiza concursos de belleza para mi madre... para que mi madre me procure sosiego... Ella les decía a todos: "Ey, you, show me your king-size!" y luego a su hijo: "hijo -le decía delante de mí-, tu debes vivir siempre como la princesa de Bonne-coucher: virgen, rica y restirada"... Ja, ja, ja ... Y yo ahí, entre ellos, jugando inocentemente a las estatuas de marfil, a las figuras ébano como la del *Apollon* de Marussi, por mi *golden-skin* que aún no cumple los 30 años...

TA KAH.- Ay, Amiel, ¡Qué terribles cosas me platicas...!

FULGENCIO.- Calenturas de la burocracia, Takiux: *hot-summer, sex-pol, golden-skin...* (*Más íntimo.*) ¿Sabes qué, Taka?

TA KAH.- ¿Qué?

FULGENCIO.- Arréglate la nariz, opératela y mira cómo te crece el dedo gordo del pie. Ahí está la medida, ahí se sabe... Lo otro es solamente... *pure-golden-skin...* ¡Como ésta...! (*La luce.*)

CONCHETTA.- (*Interrumpiendo.*) Oye, *Sinefrino*, deja de estarle contagiando tus concupiscencias a don Ta Kah...

FULGENCIO.- (*Cínico.*) ¡Ah, querida, aquí no hay más que diamantes!

CONCHETTA.- ¿Le sabes algo o se lo dices porque sí?

FULGENCIO.- Se lo digo por que sí... Tú a mí yo sé que me sabes algo...

CONCHETTA.- Te conozco todo.

FULGENCIO.- ¿Presumida o tímida?

CONCHETTA.- Tan te conozco, que sé que a ti te gusta ampliar los criterios... Te conozco mosco. *Sinefrino.*

FULGENCIO.- Y yo a ti, Jofaina, de hecho y de derecho te conozco y te reconozco... Sé quién eres y en qué la giras...

CONCHETTA.- A veinte, a treinta y a cuarenta y paro de contar...

FULGENCIO.- Yo a setenta y me sigo hasta infinito...

Alguna otra compañera de trabajo suelta en voz alta la siguiente cuarteta de Lara, necesaria para este momento:

EMPLEADA 6.- "¿Por qué ya no me quieres?

¿Por qué ya no me miras?

¿Por qué ya no suspiras

Al compás de mi dolor...?"

Otra protesta por la forma en que se desarrollan las acciones:

EMPLEADA 7.- (*Se suelta yendo de allá para acá, con su máquina de escribir instalada y una mesa rodante y conduciéndola como si fuera carrito de bebé.*) ¡Unifiquen su frecuencia, por favor; ya dejen de decir estupideces, por favor! Tenemos una muy grande responsabilidad muy

grande que sumir en el desempeño del servicio público que procuramos, como trabajadores al servicio del Estado...

EMPLEADO 8.- Del Estado de Pachuca, Del Estado interesante y del Minnesota *to you...*

Con formato: Español
(España - alfab. internacional)

A una ventanilla llega una viejecita con un papel en la mano:

EMPLEADA 4.- (*Refiriéndose a la viejecita.*) Takita, ¿no quiere usted atender a este señor (*sic*) porque ahorita yo no puedo? Nada más se me seca el barniz nacarado que me acabo de poner, me quito los tubos escarlata y me termino mi torta y luego lo atiendo... Por favorcito, Takita.

TA KAH.- Cómo no, *Aerófaga*, cómo no. Que se venga para esta ventanilla...

La empleada no se mueve de su lugar; la viejecita nos e va ni nada, pero sigue hablando:

VIEJA.- Señorita, ¿aquí es Pantaco por Camarones?

EMPLEADA 4.- No. Aquí es el Archivo General de la Nación; ex Lecumberri.

VIEJA.- Entonces, ¿Dónde puedo recoger este paquete? (*Le muestra el aviso.*)

EMPLEADA 4.- A ver, déjemelo ahí, porque me pinté las uñas con barniz nacarado... Yo le digo... ¿De dónde se lo enviaron?

VIEJA.- De Querétaro.

EMPLEADA 4.- Ah, entonces es ahí donde lo tiene que recoger.

VIEJA.- ¿Por qué?

EMPLEADA 4.- "Por favor", así debo contestarle.

VIEJA.- Es que Guanajuato está muy lejos.

EMPLEADA 4.- Ay, mujer de Dios, si yo nunca dije "Guanajuato". Dije: Oa-xa-ca... Oaxaca, no se confunda.

VIEJA.- Entonces aquí no es donde se recoge.

EMPLEADA 4.- No. "Por favor", así debo contestarle.

VIEJA.- Entonces, aquí no es Pantaco.

EMPLEADA 4.- No. "Por favor", así debo contestar y con ésta me despido. Son las dos... las 14 horas 14 en que mi turno concluye y no hay poder humano que me seque el barniz nacarado que me acabo de poner. No puedo, por lo tanto, quitarme los tubos verde-nilo, ni terminar esta mi torta de nopales rebozados. Con permiso.

Otra empleada prosigue la acción:

EMPLEADA 8.- Son las dos, sí, y yo debo dar por suspendidas mis labores; agobiantes labores que me abruma. Por lo tanto, discúlpenme, discúlpenme, estimado público, estimada impaciencia acumulada, piadosa cola de la masa, la leche, la luz, el teléfono y tantas otras subsistencias populares que...me atentan, contentan y me sustentan. Porque ya no puedo más y ni siquiera una corta feria o furia me

conforman. ¡Ya no puedo más! ¡Ni hacerme tonta, ni fajar con el jefe o quien se deje, me tranquiliza; me quita esta daga clavada en el corazón que proporciona el profundo dolor de trabajar al servicio del Estado! ¡Ya no quiero prestaciones! ¡Me cargan los tres días de incapacidad! ¡Ya no me alcanzan! ¡El pago de marcha...!

Otra viene con su escritorio a cuestras seguida de una larga cola de contribuyentes, que serpentean por el escenario:

EMPLEADA. 9.- ¡Ya no! ¡Acabé de trabajar y les doy con escritorio en las narices! ¡Debo dar gracias Dios que terminé sana y salva en este día... (Empieza a rezar la oración del buen trabajo.)

“Mas tú, Señor, no estás lejos de mí; sostén mío, apresúrate a salvarme. Libra mi alma de la espada, mi vida del poder del mal vecino; sálvame de la boca del león; de entre las astas de los bisontes, escúchame...”
¡Huya el furioso dragón que me espanta y amedrenta!
¡Fuera la espantosa afrenta que me tiene tan vencida en el terror y afligida; sin recato, sin pudor!
Anhelando al vencedor
Que de mi máquina tire la frustración y revire el sillón de mi escritorio, trono vil y moratorio, que en antipático afán archivos quitan y dan; copias, calcas, cintas, gomas suspensorios, puntoicomas, tizas de taquigrafía las que en sutil burocracia escriben la democracia con faltas de ortografía.
¡Callen tarolas y trompas; saxofones, clarinetes!
¡Rasquen dimes y diretes por la quimera y sus pompas!
¡Vuélquense chambas saudades, aviadurías, vacaciones, horas extras, pudriciones, retardos, chequeos al Hades; beneficio conyugal, préstamo para automóvil, la tanda que me hizo fósil, bulta y sobrada animal!

EMPLEADA. 8.- (Recauda su parlamento, que lo dejó en: ... ¡El pago de marcha!...) No, de veras... Una responsabilidad que asumir como trabajadores al servicio del Estado de sitio que nos propone la estructura político-económica del “ser burócrata”, empeñado (a) en asumir la contabilidad del servicio público como

trabajadores del estado al servicio de los nervios que tan generosamente me procuran mis senso-percepciones, mi energía en el tiempo y en el espacio siderales; mi lenguaje corporal mi imaginación creadora de muchos nuevos cada día mas insoportables; mi sensibilización a partir de imágenes animales, vegetales o sexuales; mi ritmo y mi arritmia equilibrio-desequilibrio; mis movimientos cerrados y mis movimientos abiertos... Todos estos esquemas musicalizados en notas blancas, negras, corcheas, fusas, semifusas y difusas, que me enseñaron en el curso intensivo, rigurosamente capsular, que tomé en la Normal para Maestros de Checoslovaquia, recién salida de las gloriosas Academias Vázquez o de las Escuelas Politécnicas Minerva, no recuerdo..

EMPLEADA. 3.- ¡Jesús, qué retahíla de inconformidades! ¿Por qué no te organizas tú solita y te constituyes en pliego petitorio?

EMPLEADO 6.- Mejor en memorándum al Director General... o al Presidente...

EMPLEADO 5.- Al secretario del secretario del secretario...

EMPLEADA 7.- (Transición.) A Ta Kah ya lo dejó el tren. Ya va bastante arriba de los cuarenta y no da color aún...

TA KAH.- (Tolerante.) Cuarentaicuatro, apenas, Kamasutra, cuarentaicuatro apenas.

EMPLEADO 2.- Acuérdense que más vale mal acompañado que solo...

TA KAH.- Yo no estoy solo... Nunca he estado solo en la vida. Me bastan mis pensamientos y mis sentimientos...

EMPLEADO 9.- Sí, aunque de tanto pensar y sentir, el *celebro* (sic) termina por secarse.

EMPLEADO 7.- Se seca solamente sí uno es onanista.

EMPLEADO 10.- ¿Y eso?

EMPLEADO 4.- Es una secta de la protesta; de la oposición.

TA KAH.- No, yo no pertenezco a secta o partido alguno... Soy libre... Como el viento.

EMPLEADO 11.- (Exageradamente incrédulo.) ¿Cómo voy a creer que no profese usted ninguna religión; que no tenga ideología?

TA KAH.- Ni ideología ni idea de lo que está pasando ante mis ojos; pero así estoy bien. Gracias.

Se le aproxima Calandria, una empleada muy mona, con Ta Kah.

CALANDRIA.- Usted es una persona muy bien educada, Takita.

TA KAH.- Gracias, Calandria, tú siempre eres muy amable.

CALANDRIA.- ¿Fue usted a escuela de paga? ¿A escuela de inglés, por ejemplo?

TA KAH.- No, nada de eso... Siempre a escuela de Gobierno...

CALANDRIA.- Entonces...

TA KAH.- Bueno, Calandria, ya ve usted que la buena educación tanto como la como la leche, dicen que se mama...

CALANDRIA.- Así es. En cambio a mí me dieron desayunos escolares y, de más grande, lonches comerciales.

TA KAH.- ¡Qué suerte, Calandria, qué suerte!

CALANDRIA.- De la tiznada, Takita, de la tiznada; con perdón de la palabra.

TA KAH.- (*Viendo que se va.*) Pase usted.

Puente musical en el que todos se movilizan para dejar libre el escritorio. Han terminado las labores del día —o por lo menos del turno— y Ta Kah, al igual que sus compañeros, se dispone a dejar la oficina. Se quita los mitones y la visera, retorna a su boina vasca y se ajusta con precisión la ventanilla, como si fuera el nudo de su corbata. Entre labios le va dando gracias a la vida:

TA KAH.- Buen Dios:

“Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva,
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos;
libra mis ojos de la muerte,
dales la luz que es su Destino;
yo como el ciego para verte
pido un milagro en mi camino.
Pues no debes olvidar
de mi corazón la brida;
un “Jefe de personal”
padece tan honrada herida
que le impide meditar
en lo impropio de su vida,
dispuesto a sacrificar,
salud, voz y privacía
por otros que, al laborar,
lábranle la despedida.
Su dependencia es el mar
lo que el agua a sus orillas.
playa molusca y lunar,
sol opaco en la escotilla.
¿Y hasta cuándo, Buen Dios, los malvados?
¿Hasta cuándo los malvados triunfarán,
proferirán necedades con lenguaje arrogante,
se jactarán todos de sus obras inicuas?”

ESCENA V

La Ciudad en el retorno a casa.

OTROYÓ.- (*Al público, serena y parsimoniosamente.*) Ta Kah ha llegado al final de la jornada laboral. Su trabajo del día lo ha llenado de nuevas emociones, lo ha retroalimentado, revitalizado en la esperanza del nuevo día que, seguramente, habrá de ser mejor que el anterior. Al abandonar la oficina —“su” oficina—, Ta Kah recuerda la tienda de abarotes, el estanco familiar de su infancia y evoca sin nostalgia el cartel que

sonrientemente pregonaba, a manera de consignan nacional, que “Hoy no se fía, mañana sí”. Y esto le agradaba particularmente, ya que Ta Kah siempre vendió al contado, jamás a crédito o a plazos. ¡Jamás! (*Transición y empieza a correr el film.*) Y ahí va el buen Ta Kah caminado por la Avenida Juárez; cruzando por la Hidalgo y deteniéndose a platicar un rato con sus amigos sordomudos del atrio de San Hipólito. Luego la emprende por el Paseo de la Reforma; el viejo y el nuevo Paseo de la Reforma, desde donde se asomará invariablemente a los cuartuchos de las azoteas de los altos y bellos edificios, porque a Ta Kah le encanta imaginar historias tras historias de la gente que tiene el privilegio de vivir tan cerca de Dios y tan lejos de su creación más perfecta. Ahí va Ta Kah Brown disfrutando los rumbos de Reforma: sus prados, sus bancas de cantera, sus palmeras, sus esquinas mágicas, sus patrullas güilotas, su alumbrado *forever-ámba* chichifo. En fin, tanto y tanto misterio incendiado como tiene y no escatima nuestra grandiosa urbe o ubre..., como ustedes gusten y manden. No es el momento, por lo tanto, para Ta Kah, de pensar en los problemas, los que, sin ser demasiados, cuentan algo en la vida privada, pública y república de cualquier ciudadano. Pero sí es el punto de torcer por Artículo 123 y llegar al Eje Central Núm. 1 —Hoy, “Lázaro Cárdenas”, ayer, San Juan de Letrán. Curioso—, mirar de reojo el Palacio de Bellas Artes; el Correo; el pluscuamperfecto edificio del Seguro Social con su espléndido Teatro Hidalgo —decorado con sublimes altotesrelieves, como aztecas o quién sabe qué cosas, de cobre martirizado, terciopelos escarlatas y cendales azul turquesa—. Esa ciudad — La Mariscala en el lugar de Funerales Alcázar—, tan vivamente cantada, recitada, escarnecida por Lupe Trigo, Chava Flores, Tito Guízar, por la Sala Manuel M. Ponce y por el Hemiciclo de Juventino Rosas. Ta Kah pasa ahora por el Mercado de Mariachis prototipos —Hoy Plaza José Alfredo Jiménez, ayer Plaza Garibaldi. ¡Caramba!—, para caer sin querer, en el jardín romántico de Tlatelolco que tanto le concuerda con el de San Marcos aquicalitense. ¡Zas! Ahí Ta Kah permanecerá un rato descansando, evocando, meditando en su *vita-grata* en el centro mismo del mundanal ruido. Ta Kah: “No préstamos al ISSSTE, no presupuestos extras para cigarrillos, Vipes, Denises, Sanborns, Portones o Potzolcallis. Cero cines, dos ceros conciertos, tres ceros teatros y sus flatulencias. Ni siquiera TV. No hits, no carreras, no errores”... Tan sólo este momento, en que, sentado en una baca del jardín romántico, como el teocali de los restos de las tres culturas....
TA KAH.- ...siento y pienso en la intimidad violeta de mi departamento en Tlatelolco; donde solamente yo y mi alma me hunden en la placidez aterciopelada de la noche, como en los propios brazos de mi madre...

ESCENA VI

La noche en el departamento

Cambio de decorado. Solo el tocado-chifonier del principio.

OTROYÓ.- Y así es. Ta Kah, el honorable y siempre cumplido empleado al servicio del Estado, se recluye en su departamento para no estar solo en medio de la multitud. Porque el respetable señor Ta Kah Brown no está solo, ya que... está con sus muertos... De ellos, únicamente su madre permanece invariablemente a su lado... (*Prepara el mutis.*) Yo, atendiendo a cierto decoro dominico que me heredaron mis padres, pido a ustedes permiso para retirarme. Pero antes, séame permitido presentar a ustedes, a la señora Gertruda Rose la Rose la Rose la Rose la Rose.... Buenas noches.

TA KAH.- ¿Estas ahí, mamá?

GERTRUDIS.- Sí, aquí estoy, hijo. No me hagas esa pregunta. ¿Cómo te fue?

TA KAH.- Muy bien, gracias a Dios. No hubo nada extraordinario. Quizá algunas intimidades que continuamente me repite Fulgencio, me perturbaron un poco...

GERTRUDIS.- Las de siempre...

TA KAH.- Sí... pero yo no les doy la menor importancia o impotencia, es lo mismo.

GERTRUDIS.- Fulgencio es ave: ave del Paraíso, en ocasiones; en otras, simplemente, ave de mal agüero. No lo tomes en cuenta.

TA KAH.- No...

GERTRUDIS.- Te prepararé pan dulce y tu vaso de leche.

TA KAH.- Que no esté muy caliente.

GERTRUDIS.- No, ya sé... Porque te duele tu diente, corazón.

TA KAH.- Es el único propio que me queda; aquel de leche con que vine al mundo...

GERTRUDIS.- Lo conozco, Ta Kah, lo conozco, y sé de sus mordiscos en mis senos.

TA KAH.- Yo no me daba cuenta.

GERTRUDIS.- Pero yo sí. Anda, aliméntate mi niño.

TA KAH.- (*En tono levemente infantil.*) Gracias, mamá.

GERTRUDIS.- A Dios se le den. Come. ¿Te gusta mi vestido con apliques de chaquira? (*Empieza la transformación de Gertruda.*)

TA KAH.- ¿No es lentejuela? Déjame ver. Ah, no, es canutillo. ¿Por qué le dices chaquira? Me encanta.

GERTRUDIS.- Es una manera japonesa de decir canutillo. (*Empieza a cantar el cuplé.*)

"favorita y mimada fui
de que magnífico emperador
que me tuvo prisionera
en las redes de su amor..."

TA KAH.- Se te ve... delicioso... (*Transición.*) ¿Eso es cierto?

GERTRUDIS.- ¿Qué?

TA KAH.- Lo de las redes del emperador...

GERTRUDIS.- ¡Claro que fue cierto! ¿Por qué insistes en ponerlo en duda? Todas las noches me repites la misma necedad. Vaya desesperación la tuya.

TA KAH.- ¿Dónde lo conociste?

GERTRUDIS.- También ya te lo he dicho infinidad de veces: en la Oficina de Licencias del Departamento; ya te lo dije. Era un emperador chino destronado al que le hice el trámite para que le autorizaran un restorán en la calle de Dolores...

(*Retoma la canción:*)

"... descubrió mis amoríos
con su hijo encantador..."

TA KAH.- ¡Qué cosas se te corren, mamá! Tú le hiciste un favor y él te correspondió...

GERTRUDIS.- Así fue... Inolvidable primavera, ardiente verano. Imagínate nomás...

TA KAH.- Mejor tú cuéntame...

GERTRUDIS.- No, no, no, no...

TA KAH.- ¡Sí, cuéntame eso! ¡Nunca has querido contarme lo de la inolvidable primavera y el ardiente verano!

GERTRUDIS.- Imagínatelo tú. Sería de pésimo gusto que yo te lo contara. Mejor tú solo.

TA KAH.- ¡Sí, yo solo. Siempre todo yo solo. Me hubiera gustado ser el hijo de un emperador chino o japonés o lo que sea... para no hacer las cosas solo... ¡Papá...!

GERTRUDIS.- ¿A quién no? Pero no, tú no eres su hijo...

TA KAH.- No, yo no soy su hijo. En su caso hubiera sido yo chino.

GERTRUDIS.- Claro... Pero no. Tú fuiste hijo de un señor apellidado Latiznière, de abuelos franceses. Tú eres uno de los hijos de Latiznière que...

TA KAH.- ¡Sí ya lo sé! ¡Que también te fue a pedir una licencia!

GERTRUDIS.- A mí no... Al director general.

TA KAH.- (*Excitado.*) ¡Y ahora la rata sarnosa de la Fulgencia me viene a hablar de la *golden-skin*, de la *milky-skin*, de las *milky-sisters* y de tantas y tantas cochinas que me perturban, mamá...!

GERTRUDIS.- Y que una niña como tú, no debe hacer caso o... tomar aprecio, o como se diga...

TA KAH.- ¡Pero me ponen como demonio y luego no hago más que pensar en el emperador chino, en su amigo turco que le dijo: "*my money is yours*" y en los odaliscos tlahuicas de las termas de Caracalla... en la calle de Manuel María Contreras...

GERTRUDIS.- Pero si ésa es una fantasía adorable, ¿por qué te abría de torturar?

TA KAH.- Tú me vestiste de chino...

GERTRUDIS.- Fuiste una pequeña Emperatriz china en el desfile de la primavera en tu kínder...

TA KAH.- Sacaste el modelo de un Revista de Revistas... tres de marzo de 1936...

GERTRUDIS.- Ah, pero cómo te acuerdas... ¡Qué precisión, santo cielo! Sí... Lo saqué de una

foto de María Tereza Montoya que era una "emperatriz china" en la obra *Shanghai*; ¡qué maravilla! (*Reproduce la voz de la gran actriz, rindiéndole férvido homenaje:*) "Ah, hija mía ¿qué podré yo hacer por ti? ¡Pero tu padre el emperador pretende vanamente oponerse entrambas! ¡Mas no lo logrará! Ven a mi regazo y llora..." (*Madre e hijo lloran fuerte y realmente. Con la ventanilla de Ta Kah de por medio ambos a dos son un estremecido retrato art nouveau preciosamente enmarcado. Pausa y transición.*) Bueno... ya... (*Ta Kah sigue llorando.*) Ta Kah ¿me oyes? ¡Ya basta... No llores más, mi hijo. Afortunadamente, Ta Kah, ni una lagrima más! (*Deja de llorar.*) Así es mejor, mi vida. Anda ya es hora de dormir. Quítate esa ventanilla para que te ponga el camisón.

TA KAH- Tú me la pusiste. (*Empieza a despojarse de la ventanilla.*) Nunca me permitiste usar uno de tus vestidos...

GERTRUDIS.- Sí, y yo también quien te la quita. A ver... (*Le ayuda.*) ¿Qué camisón quieres que te ponga ahora?

TA KAH- El azul...con vivos...

GERTRUDIS.- (*Yendo por él.*) Sí... estos tiempos son muy fríos y... (*Lo piensa.*) nosotros no tenemos calefacción en el edificio. La franela....

TA KAH.- ¿Me vas a tapar?

GERTRUDIS.- Como siempre.

TA KAH.- Y a quedarte conmigo. Tengo miedo. Como en un pozo y dentro de una cueva...

GERTRUDIS.- Como siempre, también, ¿por qué me preguntas eso?

Le pone el camisón; ella va a cambiarse para dormir; lo hace del tocador-chifonier; él va hacia el mueble y empieza a despegar los apliques de su barba postiza. Saca una peluca igual a la de su madre, se la ajusta y empieza a aplicarse cremas y cosméticos sin consideración. Ahora Ta Kah es un doloroso esperpento travestido. Llega a su madre, con igual camisón con el que vistió a su hijo:

GERTRUDIS.- Ya es muy noche, mi amor. Vente a la cama.

TA KAH.- Sí... (*Después de unos pasos.*) Mamá...

GERTRUDIS.- ¿Sí...?

TA KAH.- Qué bueno que estás conmigo.

GERTRUDIS.- Amor mío...

TELÓN